



8

Enki y la New Age, ecos de un mundo sumergido

(1)

Leemos en el *ApdM* que a consecuencia de un ataque casi mortal de la serpiente sobre Adán y Eva, YaHWÉH, que había impedido el doble asesinato, se deshizo de ella de este modo:

“Y un viento sopló hacia abajo desde el cielo por el mandato de Dios y se llevó a la serpiente lejos de Adán y Eva, cayendo a las orillas del mar, donde hoy es la India”

Y sorprende la precisa ubicación geográfica del lugar hacia adonde habría sido ‘soplada’ la serpiente: “a las orillas del mar, donde hoy es la India”. Y aunque esto parezca un detalle menor tirando de ese hilo se descortina un misterio global inesperado como veremos enseguida. Antes leamos esto sobre el origen de los sumerios:

“El nombre ‘sumerio’ fue dado por los semitas acadios quienes serían sus sucesores... Los sumerios se hacían llamar a sí mismos *sag-giga* que significa literalmente ‘el pueblo de cabezas negras’”.

“Para el historiador babilonio Beroso los sumerios fueron ‘extranjeros de caras negras’ y al emplear el término ‘extranjero’ bien nos podría estar sugiriendo que los sumerios provenían de alguna otra parte”

Y sobre su idioma leemos:

“el idioma sumerio se considera una lengua aislada en la lingüística ya que no parece pertenecer a ninguna forma conocida; ha habido muchos intentos fallidos para conectar el idioma sumerio a otros grupos lingüísticos”

Es decir que los sumerios en Mesopotamia eran unos perfectos extraños. Su fenotipo o morfología étnica nada tenía que ver con la de los acadios (semitas). Veamos por ejemplo esta imagen de un sacerdote sumerio:



Y comparémosla con las soberbias 'imágenes guardianas' de templos y/o portales palaciegos que podemos encontrar en los yacimientos arqueológicos acadio/asirios:



Obviamente pertenecen a mundos distintos. Quizás el lector asimila a los sumerios con esta última imagen. Pues no, eran como los de la primera: más bien achaparrados, no muy agraciados, de tez algo oscura, e incluso vestían un extraño delantal que tampoco parece ser autóctono de Mesopotamia. Veámoslo de nuevo:





Si miramos la ‘imagen guardiana’ y escuchamos aquello de que “todo comenzó con los sumerios” podemos pensar que tal vez sea verdad porque esas imágenes expresan efectivamente una ‘majestad’ arquetípica. Pero ellas no representan a los sumerios, sino a los acadios (o tal vez a Arcángeles). En todo caso son muy diferentes a los *sag-giga* de los que sin embargo los acadios tomaron su construcción mitológica incrustando en ella a ‘Marduk’, para proveer de un mito fundacional a Babilonia. El nombre ‘sumerios’ etimológicamente hace referencia a la zona de cañaverales en donde ellos habitaban, en la fangosa desembocadura del Tigris y el Éufrates. Es decir que era un apodo, lo que demuestra que los acadio/asirios los consideraban un pueblo ‘extranjero’ como dice el historiador Beroso.

¿De dónde vinieron entonces los sumerios? Y es cuando emprendemos esta búsqueda que la pista que mencionamos al inicio descorre un velo que abre un paisaje sorprendente e incluso ilustra el origen de las variantes de ‘espiritualidad’ que se nos proponen hoy con una cierta arrogancia como superación de la fe cristiana.

Comencemos a tirar del hilo: en el siglo XIX el geólogo inglés Philip Scatler observó que había ‘lemures’ –un cierto tipo de mono- en el sur de la India y también los había en la isla de Madagascar, al otro lado del Indico. Y habiendo escuchado –quizás- tradiciones que afirmaban que habría existido un continente ahora sumergido se inclinó por aceptar su existencia y llamó a esa tierra sumergida de los relatos ancestrales ‘Lemuria’ la cual habría estado en la ubicación señalada en el siguiente mapa conectando hacia el oeste con la isla de Madagascar y hacia el este con Australia:



Es decir que el lugar hacia donde habría sido lanzada la serpiente, *lejos de Adán y Eva, "a las orillas del mar, donde hoy es la India"* toma una relevancia inesperada. Recordemos que en la India existe una fuerte tradición sobre los ‘nagas’ que eran hombres-serpientes ancestrales asociados a actitudes muy negativas dignos de ser exterminados por un ave devoradora llamada Garuda. Leemos en Wikipedia:

“En el gran texto épico Majabhárata (siglo III a. C.), la representación de los *nagas* tiende a ser negativa. Se los retrata como las víctimas que merecían la muerte y la predación en manos del hombre ave Garudá”

Y pronto se introduce en el relato una de las ambigüedades de las cuales están repletas estos temas ya que Lemuria se confunde o solapa en la tradición misterica con un súper continente también sumergido, esta vez en el Pacífico, llamado 'Mu'. Veamos la mención a la existencia de este otro continente narrada desde el lado de Mesoamérica en tradiciones mayas:

“La primera mención conocida de Mu aparece en las obras de Augustus Le Plongeon (1825–1908), un viajero y escritor del siglo XIX, que llevó a cabo investigaciones de las ruinas Mayas... que demostraban que era una civilización más antigua que las de Grecia y Egipto. Además contaba la historia de un continente incluso más antiguo, llamado Mú, que se había hundido... y cuyos sobrevivientes fundaron la civilización Maya. En 1864, el abate Brasseur estaba intentando traducir un códice maya usando un “alfabeto” compilado por el conquistador Diego de Landa... (y) entendió que el códice narraba una catástrofe volcánica que había destruido un continente entero. Su nombre se expresaba en dos símbolos que correspondían a las letras “M” y “U”. Nació Mú”

Y ahora una versión narrada desde la India:

“El ‘coronel’ inglés James Churchward en 1868 descubrió en un templo-colegio en la India unas tablillas con inscripciones antiguas en bajo relieve (que se) referían a los orígenes del mundo y la historia del hundimiento de Mu, doce mil años antes de nuestra era. El pueblo de Mu se llamaba Uighur... su auge habría sido hace 75 mil años, pero... se remontaría a 150 mil años y más”

Y leamos lo que contaban los indios *okanogan* que vivían/viven en el estado de Washington en las costas del Pacífico:

“antaño en el centro del océano existió una gran tierra conocida como *Samah Tumi Whoolah* que significa "tierra del hombre blanco." Sus habitantes eran gigantes y eran gobernados por una reina blanca llamada *Scomalt* (nota 1). Esta poseía los poderes de los *Tamahknowis* (nota 2)... la creencia en cuanto a los *Tamaknowis* era que éstos eran provenientes del cielo (*el espacio exterior*).

Es decir, a un lado y otro del Pacífico se habla de un continente que se habría sumergido debido a una catástrofe de origen volcánico. Pero más al sur, en las tradiciones ancestrales de los incas, también se habla de un continente sumergido en el Pacífico de donde habría venido Aramu Muru y/o Viracocha, el ‘ordenador del mundo’. De modo que a pesar del prestigio mítico de la Atlántida la verdad es que lo que se menciona en las leyendas ancestrales de la costa oeste y central de Norte y Sudamérica y en las civilizaciones de Mesoamérica, es un continente sumergido en el Pacífico y *no* en el Atlántico –en todo caso la Atlántida habría sido subsidiaria de Mu-.

La cereza de la torta es la concepción de Madam Blavasky sobre el continente de Mu/Lemuria que según ella habría ocupado desde donde hoy se encuentra el Himalaya hacia el sur, abarcando Australia y llegando aun más allá. Y esta señora –referente esotérica- le daba además a este extraño ‘continente’ una dimensión espiritual/mistérica solo apta para iniciados. En todo caso el coronel Churchward que era masón y conoció a esta señora, dedicó su vida a difundir los ecos de estas profundidades fundando Escuelas de Misterio a ambos lados del Pacífico.

La serpiente entonces fue soplada hacia el origen de los misterios que cautivan en estos días a la New Age. Y una línea

transversal de todos los variopintos relatos sobre la historia legendaria de aquella ‘civilización madre’ afirma que sus ‘sabios’ profetizaron su destrucción y que, no obstante esto, en el fin de los tiempos emergerían del fondo del océano -o ‘encarnarían’ según otras versiones- maestros ‘evolucionados’ de Mu/Lemuria para renovar este mundo en desencanto y llevarlo a un estado de paz y beatitud universal ¿suena un poco pretencioso no es verdad?

Nosotros –los cristianos- esperamos la señal del Hijo del Hombre en los cielos que ‘todo ojo verá’ –no solo los iniciados- anunciando el advenimiento de un *Reino* de Gloria y por eso no nos subyuga el supuesto retorno de murianos/lemurianos evolucionados. Sin embargo el unísono ramillete de relatos legendarios, a los que deberíamos agregar otros y en especial el de los nativos de la Isla de Pascua, dibujan una realidad respaldada en rotundos restos arqueológicos que necesitamos discernir (1 Tes 5, 21) y eso es lo que haremos en la segunda parte y lo que resta de este capítulo.



nota 1) sin duda es muy extraño que -según se dice- fue hallado en el estado de Utah un medallón con inscripciones cuneiformes y un busto idéntico al de la ‘dama de Eche’:



¿será esta una imagen de la reina blanca *Scomalt* –sacerdotisa además-? Si este hallazgo fuera verdadero, el hecho de que también esa imagen se haya encontrada en España indica que se trata de un personaje relevante y que la escritura cuneiforme no es de origen sumerio, dato muy importante. Veremos en el próximo capítulo que el nexo entre el Pacífico –el continente Mu- y el Mediterráneo en épocas ancestrales pudo ser mas accesible y frecuente. Aunque en todo caso el supuesto reinado de *Scomalt* no abarcaría la totalidad del supercontinente sumergido que tiene una historia más complicada.

nota 2) ¿será este el antecedente del nombre del hacha arrojadiza ‘tomahawk’ de los indios americanos que a su vez fue adoptado para una línea de misiles que causaron estruendos en la Guerra del Golfo y todas las guerras subsiguientes en Oriente Medio?

(II)

Leemos en la Red:

“Una mañana de 1960, un campesino encontró una vieja vasija en un terreno privado en Chúa, Bolivia, a unos 80 kilómetros de La Paz, en las cercanías del lago Titicaca. El objeto es un gran vaso de piedra, parecido a un recipiente para efectuar libaciones, bautizos o ceremonias purificadoras, que con el tiempo recibió el nombre de Fuente Magna, uno de los hallazgos arqueológicos más controversiales de toda América”

Y es controversial porque en la parte interior de esta ‘Fuente Magna’ se ve lo que a primera vista parecen ser signos cuneiformes de origen sumerio o *protosumerio*. Y luego de un período de tiempo en que el descubrimiento fue olvidado se le sometió a un análisis -ya en 1992- por arqueólogos competentes

que decidieron consultar lingüistas especializados. Y veamos lo que dijo el más prestigioso de ellos:

"Clyde Winters... afirma que para analizar los glifos había utilizado material ortodoxo oficialmente aceptado. A continuación la traducción de los caracteres cuneiformes:

"Acérquense en el futuro a una persona dotada de gran protección en el nombre de la gran Nía. Este oráculo sirve a las personas que quieren alcanzar la pureza y reforzar su carácter. La Divina Nía difundirá pureza y serenidad"

Y esto hace referencia a una diosa del panteón sumerio, es decir, la Fuente Magna aparentemente conecta dos regiones hoy muy lejanas:



Veamos los grabados cuneiformes del interior de la Fuente Magna:



Y esas inscripciones están presididas por esta figura:



que es la representación de la diosa 'Nia' (nota 1). Esta diosa era más conocida en Sumeria como Nammu de la cual se dice:

“Nammu, la diosa del abismo de agua, el mar primitivo... la primera de todas las deidades de la cosmología sumeria, ya que fue la que creó el cielo y la tierra. Es descrita como la madre de todos los dioses así como la mujer de An. Es la madre de Enki...”

Y también este texto se refiere a Nammu:

“Se la representa como un anfibio, de aspecto reptiliano, y en muchos textos es identificada como consorte de An –el dios supremo- y madre de Enki”.

En donde aparece la apariencia de 'anfibio' o 'reptiliana' –coherente con la imagen de la Fuente Magna- introduciéndonos en un padrón de belleza bastante extraño e incómodo. Y se menciona a nuestro 'dios' como su hijo. Veamos la imagen de Nia/Nammu a la que se refiere la cita anterior:



que es obviamente 'reptiliana' –como dice el texto-. Y es natural suponer que la criatura que lleva en sus brazos es el mismísimo Enki cuyo apodo es 'La Serpiente'. Todo parece comenzar a encajar. Hagamos un inventario de todas las líneas transversales de Mu/Lemuria a partir de fuentes de ambos lados del Pacífico y libros más bien místéricos:

1>> habitaban allí muchas razas (salteamos por ahora el tema del origen de ellas) dirigidas por 'la Gran Hermandad Blanca', aunque las diferentes razas podían no ser 'blancas' y de hecho no lo eran,

2>> desde ese continente ahora sumergido partieron diferentes expediciones que fundaron colonias por todo el mundo de entonces, dato muy importante,

3>> no obstante sus virtudes y portentos la 'civilización madre' se fue embruteciendo lo que causó la ira de los 'dioses' que decidieron sin más aniquilarla mediante *mega*

erupciones volcánicas para provocar un hundimiento catastrófico,

4>> muchos murianos/lemurianos fueron avisados de que había sido decretado este cataclísmico final y algunos planearon huir y/o construir refugios subterráneos fuera de este supercontinente para sobrevivir, dato también muy importante

Teniendo en cuenta este contexto leamos el siguiente relato:

“Aramu Muru, uno de los Maestros de Lemuria, fue delegado por la Jerarquía Blanca para llevar... un enorme Disco Solar de Oro y rollos sagrados hacia el área montañosa de un lugar recientemente formado, en lo que ahora es Sudamérica. Aquí él los guardaría y mantendría el foco de la llama de la iluminación... Aramu-Muru partió en uno de los plateados y ahusados navíos aéreos de aquella época, mientras las últimas partes del antiguo continente se despedazaban en el Océano Pacífico. La Cordillera Andina surgió en aquella época y desfiguró la costa Oeste de Sudamérica. La antigua ciudad de Tiahuanaco había sido un gran puerto de mar y una gran ciudad colonial del Imperio Lemuriano -o Mu/Lemuriano- y durante los cataclismos se levantó sobre el nivel del mar. Antes de esto, no existía el Lago Titicaca. Al recién formado lago llegó Aramu Muru y fue fundado el Monasterio de la *Hermandad de los Siete Rayos* organizado y perpetuado por él. Este Monasterio fue construido de gigantescos bloques de pedra cortadas sólo por la energía y fuerza lumínica”

Y en este trecho se mencionan cosas que explicarían las ruinas en medio de la nada existentes en el ahora inhóspito altiplano de Tiahuanaco cercanas al lugar en donde fue hallada la Fuente

Magna. Estas ruinas impresionaron tanto a los españoles que las vieron por primera vez como a los que hoy las visitan. Y su lejano origen no fue explicado todavía.

Sigamos tirando del hilo: en este relato del viaje/huida de Aramu Muru llevando consigo el Disco Solar de Oro y los rollos sagrados por orden de la Jerarquía Blanca –repetimos lo que se dice en el relato- se mencionan ‘navíos voladores’ y una tecnología para el corte de las rocas a partir de la energía de la fuerza lumínica. Puede ser un tipo de rayos laser, no lo sabemos, pero seguramente algo fue lo que cortó con una precisión asombrosa los monolitos de Tiahuanaco –entre otros del altiplano andino-. Veamos ahora un aparente mapa inscripto en una de las llamadas ‘piedras de Ica’:



en donde –si lo fuera- vemos a la izquierda una enorme masa de tierra que podría representar al continente de Mu/Lemuria. En esta representación el océano Atlántico prácticamente no existe y por eso lo que sería América del Sur y África están muy próximos. Esta es la razón –tal vez- por la cual encontramos gigantescas tallas de cabezas con rasgos ‘negroides’ en Mesoamérica. Pero si el mapa ancestral del mundo fuera ese la entrada al hoy llamado Mar Mediterráneo estaría cercana a

Mu/Lemuria. En lo personal creo que el océano Atlántico fue creado en tiempos de Peleg según se dice en Génesis 10, 25:

“Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue partida la tierra”

En donde el verbo utilizado en el original hebreo significa eso mismo: ‘partir’, ‘dividir’, ‘hacer un surco profundo’. Se sabe que el océano Atlántico es más joven que el Pacífico lo cual unido a lo que aparentemente revela este ‘mapamundi’ (que integra una colección que en si misma esconde un misterio profundo al que no vamos a entrar ahora) parece ser una hipótesis plausible. Sabemos además que el océano Pacífico está rodeado del llamado ‘cinturón de fuego’ que evoca una catástrofe mayúscula tal como la relatada en todas las leyendas sobre Mu/Lemuria. Recordemos este ‘cinturón de fuego’:



Sigamos armando el puzle: la civilización egipcia y la sumeria surgieron de un día para otro en términos históricos sin que hasta hoy exista una explicación convincente sobre su origen o la tecnología que utilizaron para construir las pirámides o la fabricación de otros utensilios que revelan una técnica que ni siquiera hoy está disponible. Recordamos el instrumento de corte a base de energía y fuerza lumínica que habría cortado los

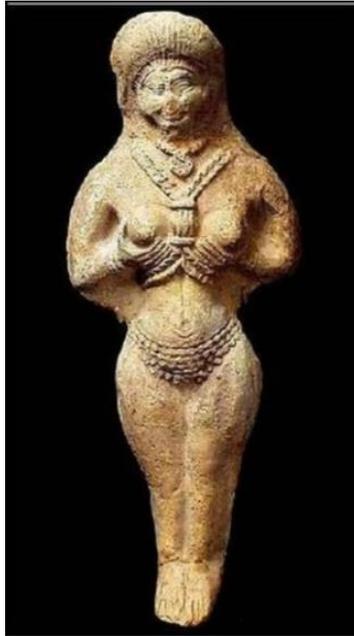
diferentes monolitos de Tiahunaco. Tal vez sea el mismo que fue utilizado en Egipto. Y por todas estas razones sostenemos que *no* fueron los sumerios los que se desplazaron hacia el altiplano andino sino más bien que ellos habrían sido una colonia más – como Egipto- de un supercontinente que gestó una civilización global ancestral a escala planetaria (nota 2). Y por eso el ‘dios’ Enki/La Serpiente tiene esa vocación de ‘genetista’ característica de Mu/Lemuria. Y esto es lo que se expresa en los mitos sumerios en forzado sincretismo con las reverberaciones de eventos acontecidos en la cima de la ‘montaña sagrada’ –las alturas de los Montes Zagros- en donde fue creada la raza adámica. Vamos a las pruebas de ese sincretismo que sembró una gran confusión. Dice así una breve exposición de la mitología sumeria:

“Su panteón divino estaba encabezado por *An*, “estrella”... Bajo su mando estaban sus hijos Enlil (“Señor del Aire”) y Enki (“Señor de la Tierra”), formando un triplete divino al que más tarde se uniría la diosa Nammu (“Dama Excelsa”) y también Ninhursag (“Dama de la montaña sagrada”).

Antes dijimos que nos referiríamos a la “Dama de la montaña sagrada”, pues bien, ella es la que se ‘agrega’ al panteón sumerio y toma luego mucho protagonismo. Nammu era una diosa primordial, madre de Enki, y por lo tanto no es extraño que se le relacione con los ‘dioses’ básicos –An, Enlil, Enki- pero la adición al panteón de una diosa de apariencia muy diferente, sin rasgos ‘reptilianos’ –Ninhursag- es la novedad:

“Ninhursag significa 'Señora de las Colinas Sagradas'. Ella tiene muchos otros nombres, Ki = Tierra, Nintu = Señora del Nacimiento... y como esposa de Enki era generalmente llamada Damgalnuna o Damkina. Fue principalmente una diosa de la

fertilidad, en algunos himnos se la identifica como "verdadera y gran señora de los cielos" y se dice que los reyes de Sumer "fueron nutridos por la leche de Ninhursag". La leyenda cuenta que ella creó las colinas y las montañas”.



Si bien hay un endiosamiento incorrecto es evidente que todos estos nombres hacen referencia a Eva. Y además de la imagen que mostramos existe otra junto a un árbol en que Ninhursag tiene una extraña expresión en su rostro:



Y vemos al otro lado del árbol una figura masculina –que se dice es Enlil- que parece estar tomando algo ¿un fruto? Esto es otro evidente sincretismo, esta vez en referencia a Adán y Eva con Enlil -que se afirma que era hermano/esposo de Ninhursag- ocupando el lugar nada menos que de Adán. Y en una voltereta poética/romántica la 'Señora de las Colinas Sagradas' en otras zagas se transforma en esposa de Enki, el hermano y archirrival de Enlil. Pero como esposa de nuestro peculiar y multifacético 'dios' vive en un lugar paradisiaco llamado Dilmun caracterizado por su pureza y por la ausencia de toda maldad o limitación (muerte, enfermedad, etc). Otro sincretismo muy obvio uniendo en forzado matrimonio al dios/héroe Enki con la 'heroína' protagonista de los sucesos de la 'montaña sagrada'. Todo esto muestra un esfuerzo por reunir en un solo panteón dioses que vienen de lugares muy distintos: uno de las profundidades del océano y otra de la cima de la 'montaña sagrada'/Jardín del Edén en las alturas de los montes Zagros. Y si aun es necesario otra muestra de este continuo sincretismo se narra que una vez Enki enfermó y llamó a Ninhursag que lo sanó creando la diosa Ninti:

“la diosa Ninti nace de la costilla dolorida de Enki... ‘costilla’ en sumerio era ‘ti’ y se asociaba al concepto de ‘vida’. Ninti equivalía a ‘dama de la costilla’ y a ‘dama que hace vivir’ ... Eva significa ‘viviente’ o ‘vivificante”

Una mezcla indescifrable de nuestra Eva convertida en sanadora portentosa en donde aparece la ‘costilla’ dadora de vida. Y así podríamos seguir acumulando evidencias como la versión de la creación del hombre por Enki –una de las tantas, porque hay otras menos populares en las zagas sumerias- a sugerencia de su madre Nammu con la ayuda de Ninhursag utilizando el barro. En fin, en todos lados encontramos injertos de lo sucedido en la

‘montaña sagrada’ impactando el panteón del ‘pueblo de cabezas negras’ y afeando el original por supuesto.

Resumiendo: en las zagas sumerias se mezcla un panteón de dioses venidos de otros lugares con reminiscencias de Eva, el *Paraíso*, y los Arcángeles en un baturrillo difícil de discernir que, como dijimos, encendió la imaginación de muchos ‘intérpretes’ modernos creando fantasías aun más extrañas si cabe.



nota 1): en la mitologías egipcia –versión Hermópolis- se habla de cuatro parejas de dioses primordiales con cabezas de rana y de serpiente de modo que la rana representando a una diosa primordial –anterior a la creación del hombre- ‘reptiliana’ no es algo extraño.

nota 2): de un modo general se dice en referencia a la abundancia de escrituras, petroglifos y construcciones megalíticas en toda el área del Pacífico y zonas limítrofes:

“... dichos caracteres se encuentran esparcidos desde Pascua hasta Perú, América central y México, en un sinfín de formas simples y simbólicas que siempre acompañan a las gigantescas construcciones megalíticas... los monumentos de piedra de origen misterioso salpican todo el Pacífico, desde los enigmáticos petroglifos en la Gran Isla de Hawai hasta la Isla de Pascua entre sitios sagrados y megalíticos.

(III)

Se lee en un sitio de la Red lo siguiente (nota 1):

“el nombre de En-Ki [en la tierra] significa: él entró en Ki, es decir, en la profundidad de la tierra. De hecho, recuerda cómo Enki, conducido por su así llamado hermano Enlil, se refugió en el mundo subterráneo del Abzu. ¿Y qué historia nos cuentan los andinos? Su dios blanco y barbudo salió de las profundidades de un lago... Fue llamado Tiki. Ti significa casa, ciudad, como Ti-Huanaco... es tentador pensar que son un solo Dios. Además, la evidencia apunta a la comunicación antigua entre América y Sumer. ¡Glifos sumerios fueron encontrados en un artefacto boliviano!... La leyenda inca dice que Tiki apareció en el lago Titicaca, precisamente donde se descubrió la Fuente Magna”

Y el autor se dedica luego a imaginar cómo los sumerios habrían podido llegar hasta las hoy tierras bolivianas. Pero, como ya dijimos, pensamos que el flujo se habría dado en el sentido opuesto: de Mu/Lemuria hacia Mesopotamia –entre otros destinos-. Esta es la dirección de la que habla en esta otra fuente (nota 2):

“Según diversos autores, los primeros pobladores de Tiahuanaco debieron ser (cuando la cordillera andina todavía no existía), los habitantes de la Madre Tierra o el país de Mu, cuyos exploradores, los *naacales*, extendieron la religión del Sol por todo el mundo, llegando incluso al valle del Indo, al Daccan, Birmania, Mesopotamia y Egipto, y cuyas huellas aun pueden ser encontradas en el Tíbet.

que es más coherente con los vestigios arqueológicos que vemos en todas las latitudes y que hablan de un origen ancestral común (nota 3). Pero coincidimos con el autor de la primera cita

en las reminiscencias murianas/lemurias de Enki que siempre manifestó una personalidad excluyente en la mitología sumeria. Tal vez por eso se le atribuye –como dijimos- un matrimonio con Ninhursag (Eva endiosada) a la que también se le menciona como hermana/esposa de Enlil. Dos ‘anclajes’ para establecer el panteón integrado por Anu, Enlil y Enki (y Nammu) en tierras en donde todavía eran imborrables los ecos de lo sucedido en la ‘montaña sagrada’ (nota 4). Ahora bien, según la mitología sumeria Enki vivía en el Absu que es definido así en Wikipedia:

“literalmente, *ap* o *ab*=‘océano’ *zu*=‘conocer’ o ‘profundo’... fue el nombre dado en el poema Enuma Elish al principio primordial masculino del agua dulce de los acuíferos subterráneos... sobre los que flota la tierra”

Por lo tanto vivía en las profundidades del océano –en donde está Mu/Lemuria-. Y tal apego tenía Enki por esas profundidades acuosas que creó –según las zagas sumerias- a un grupo de siete ‘apkallu’ u hombres/pez del cual uno, llamado Oannes, era considerado el más sabio. Y esto con el propósito de instruir a los “cabezas negras” (*sag-giga*) –los sumerios- sobre distintos aspectos concernientes a su civilización. Esta es la descripción de este extraño ‘dios’:

“era uno de los dioses más reconocidos, y su aspecto físico era el siguiente: su cuerpo era de animal como un pez, bajo su cabeza de pescado tenía otra cabeza y los pies eran semejantes al de una persona, emergiendo de su cola de pescado. Su voz y lenguaje eran como el de un humano... cuando el sol se ponía Oannes se sumergía en el mar y permanecía toda la noche en los abismos marítimos... dejó a la civilización de Sumeria con diversos conocimientos, desde los cálculos de astronomía que eran extraordinarios, hasta la rotación lunar que apenas

difieren hoy en día en un 0.04 de los cálculos computarizados... este ser instruyó a los hombres en técnicas para fundar ciudades, establecer templos, legislar leyes y medir la tierra.

¿Muy sorprendente verdad? ¡Un hombre/pez –o varios- que se paseaba por las calles de las ciudades sumerias entregando conocimientos para organizar la sociedad en todos los aspectos imaginables! Y por la noche volvía a las profundidades sumergiéndose en aguas del hoy llamado Golfo Pérsico para emerger al día siguiente de vuelta al trabajo. Por bizarro e inimaginable que esto parezca estos hombres/pez eran muy respetados en la mitología sumeria. Y si aludimos a ellos es por dos razones: la primera porque es una constatación de que todo el saber de los sumerios venía, según su mitología, de las profundidades marinas -¿de Mu/Lemuria?- y no de un hipotético planeta Nibiru; y la segunda es que, aun exhibiendo esa bizarra apariencia, esos ‘dioses’ mitad hombre mitad pez también son mencionados en otras culturas de la época, como por ejemplo en Palestina en donde el arca de YaHWÉH derribó con su sola presencia a Dagón, un dios con cola de pez, según leemos en 1 Samuel, 5:

“Después de que los filisteos capturaran el arca de Dios, la llevaron del campo de batalla en Ebenezer hasta la ciudad de Asdod... al templo del dios Dagón y la pusieron junto a una estatua de Dagón. Pero cuando los ciudadanos de Asdod fueron a verla a la mañana siguiente, ¡la estatua de Dagón había caído boca abajo delante del arca del Señor!”

De modo que el poder de estos dioses/pez por prestigiosos que hayan sido se curvan ante YaHWÉH –de hecho los cristianos adoptarían al pez como acrónimo de Jesús/Hijo de Dios arrebatándoselo a esas idolatrías-. Y de Enki se dice que sus

símbolos eran la cabra y el pez que más tarde se fundieron en una única bestia denominada capricornio. A Enki se le consideraba –¡atiéndase bien!-: ‘maestro tallador del mundo, dios de la sabiduría y toda magia, brillante científico, genetista e ingeniero’ (¡guau!). Ahora bien, semejantes *mega*-atributos, nos hacen pensar que Enki rompía los moldes de Mesopotamia –como ya mencionamos-. De hecho esos atributos solo son propios de YaHWÉH y no es extraño que Enki/La Serpiente proclame ostentarlos. Mentiroso y padre de la mentira.

Un apunte final sobre los sumerios: en sus zagas dinásticas se habla de antes y después del Diluvio lo que nos hace pensar que de algún modo fueron preservados de esa *mega* inundación. Las dinastías anteriores al Diluvio quizás se refieran al tiempo de Mu/Lemuria –aunque este continente se sumergió 12.000 años a.C. como referimos-. Y el hecho de que Enki –según esta mitología- more en las profundidades del océano es coherente con esa suposición. Y quizás el colapso de este supercontinente ‘decidió’ a YaHWÉH a crear la ‘raza adámica’ poco después de este hundimiento colosal para gestionar con ella y bajo la jefatura de *YaHWÉH Tsidkenu* –Jesús/Yeshua retornado en Gloria- el orden universal. Pero antes la ‘raza adámica’ debía de pasar por una prueba de obediencia bajo duras pruebas despojada de la Gloria conque fue creado, por lo que debemos considerar la vida en esta ‘tierra extraña’ como un ‘casting’ para seleccionar un *remanente* probado y obediente –el *remanente de ISRAEL*- que una vez que sea retornado a la Gloria en el día de la resurrección proveerá de reyes y sacerdotes idóneos al gran *Rey* y *Reino* venidero.

^^^

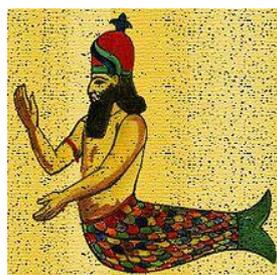
Veamos imágenes. Primero la representación más conocida de Enki:



Y este es Oannes:



Y esta es la imagen de Dagón, el que cayó de bruces ante el arca de YaHWÉH:





nota 1): <http://eden-saga.com>

nota 2): laserpienteenelparaíso.blogspot.uy

nota 3): debemos reconocer que no podemos relacionar a Enki con la religión del sol que parece haber sido primordial en Mu/Lemuria. Tal vez coexistieron en una sinergia que no entendemos muy bien. Enki nos habla de las profundidades del océano y el sol parece ser propio de habitantes de la superficie. Es posible que Enki haya surgido como un epítome del hundimiento de Mu/Lemuria, no lo sabemos.

nota 4): de Enki se dice que fue el 'salvador de la humanidad' por haber avisado a Ziusudra sobre el inminente diluvio para que construyera un barco y se salvara (evocando el Diluvio bíblico). Esto es otro sincretismo entre los sucesos de Mu/Lemuria (los sabios avisando sobre una gran catástrofe) y el Diluvio de Noé que se refiere a otra cosa y se produce en otro tiempo.

(IV)

*H*aremos en esta última parte comentarios adicionales para consolidar lo que venimos afirmando acerca de la probable existencia de una civilización ancestral global anterior a Adán sintetizada en la figura de Enki. Leemos:

“Es de interés recalcar que tanto los Sumerios, los Egipcios, los Olmecas, Mayas y otras culturas similares, hablaban de los Dioses del Cielo, y tenían un complejo sistema de estudio de la astronomía y un entendimiento claro de las constelaciones y planetas... a nuestra galaxia entera (La Vía Láctea) le toma 25.900 años completar una órbita alrededor de Alción... Es sorprendente que los Sumerios hayan podido saber esto... pero los Mayas también hablaron... de las Pléyades y la órbita que hace la Vía Láctea alrededor de Alción”

Tales conocimientos sobre astronomía exceden la capacidad de pueblos que carecían de instrumentos de observación. Sin embargo al parecer poseían esos conocimientos y entonces hay que concluir que los recibieron de afuera. Y la insistencia de esas culturas ancestrales en aludir a Las Pléyades y la constelación de Orión como sus patrias lejanas explica porque en el libro más antiguo de la Biblia –el libro de Job- se menciona a esas dos constelaciones. Se dice en Job 38, 31:

“¿Puedes tú guiar el movimiento de las estrellas
y atar el grupo de las Pléyades
o aflojar las cuerdas de Orión?”

Y en Job 9, 9:

“Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,
Y los lugares secretos del sur”

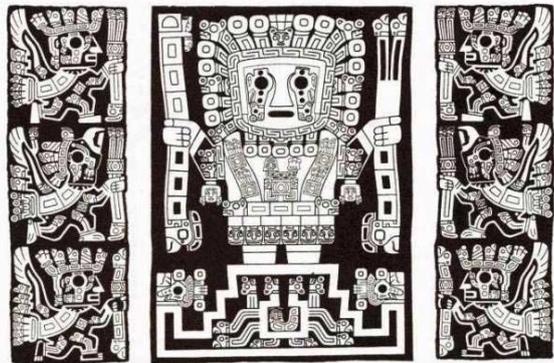
Con el añadido de que ‘los secretos lugares del sur’ se refiere a la hoy llamada Antártida en donde "las aguas se endurecen a manera de piedra, y se congela la faz del abismo" como se dice inmediatamente antes del primer pasaje (v. 30) mostrando que

de algún modo ambos pasajes de Job relacionan a esas constelaciones con el hielo antártico y sus secretos. Se dice que este continente –la Antártida- oculta registros de los ‘secretos sagrados’ murianos/lemurianos ¿tendrá esto algo que ver con la mención en las Escrituras de las Pléyades relacionándolas con los hielos polares? ¿Dios Elohim habrá decidido enterrar esos ‘secretos’ allí? Si eso fuera así debe de haber tenido una razón poderosa, tal vez Lo hizo para que tales cosas no nos distraigan. Se están haciendo muchos descubrimientos bajo los hielos australes en estos últimos días que no llegaron al gran público, aunque la NASA las conoce muy bien. Los viajes a ese destino de personalidades mundiales dice mucho al respecto (nota 1).

^^^

Mudemos nuestra atención ahora hasta el altiplano andino y leamos algo fuerte: se dice de Viracocha que “tajaba los montes, elevaba los valles, cambiaba el clima, hacia brotar agua de las peñas... (y habría sido) el creador del lago Titicaca”. (iguau!)

Esta es una de las tantas representaciones de Viracocha, siempre empuñando dos ‘bastones’ serpentiformes:



Las leyendas sobre él nos dicen que fue anterior a los incas y que estos encontraron los múltiples edificios megalíticos de Tiahuanaco ya construidos –aunque en ruinas-. Y es imposible entender cómo pudieron seres humanos comunes haber levantado los conjuntos de Kalasasaya, el Templo Semisubterráneo, la Pirámide de Akapana, la Portada del Sol o Puma Punku que suponen tecnologías que exceden a las posibilidades actuales. Asomémonos por ejemplo al misterio de cómo pudieron ser colocados los caprichosos y monumentales sillares de contorsionado perfil encastrados con sorprendente perfección de la fortaleza ceremonial de Sacsayhuaman:



O al misterio que oculta la Puerta de Aramu Muru y todas las leyendas que a ella se refieren:



Y volvamos a Tiahuanaco para asomarnos al llamado ‘Templete Semisubterráneo’ y veremos un muro confeccionado en perfectos sillares entre los cuales hay incrustadas 175 cabezas diferentes:



Se dice que representan a las razas ‘creadas’ en la ‘Tierra Madre’ –Mu/Lemuria- a partir de las cuales se habrían originado todas las razas de la tierra (¡guau!, de nuevo lo hiperlativo). Nosotros sabemos que la raza adámica seguramente no provino de la ‘Tierra Madre’ ni fue hechura de Viracocha. Pero leamos más sobre estos tiempos de los que se hacen tantas afirmaciones ditirámicas:

“Las ruinas de Tiahuanaco dan testimonio de una civilización cientos de veces milenaria que no se asemeja en nada a las civilizaciones posteriores. Su tradición, más o menos perdida, habla de una raza de señores desaparecida, de hombres gigantescos y blancos, venidos de lejos, surgidos de los

espacios, de una raza de Hijos del Sol que reinaba y enseñaba allí hace milenios. Desapareció de golpe, pero volverá. En todos los lugares de la América del Sur, los europeos que iban en busca de oro conocieron esta tradición del hombre blanco y se aprovecharon de ella (nota 2)”

Ahora bien, si la civilización muriano/lemuriana era ‘cientos de veces milenaria’ quiere decir que era anterior al Jardín del Edén. Con el añadido que se cuenta que esa cultura pretende resurgir en estos días –como ya mencionamos-. Estaría por detrás y por delante de nuestra era. Leamos esa alegación ‘escatológica’:

“A la quinta humanidad también se la conoce como los “hijos de Mu” porque se espera que las nuevas bases de la civilización que viene surgirá de los descendientes históricos de esa olvidada cultura del Pacífico: desde Mount Shasta hasta la Península Antártica”

Pero la ‘quinta humanidad’ coincide con el tiempo del establecimiento del Reino de Jesús/Yeshua –*YahWéH Sidkenu*- que esperamos. De modo que o lo uno o lo otro, o los ‘hijos de Mu’ o los hijos del Dios Viviente (Os 1, 10).

^^^

Repasemos las afirmaciones que se hacen sobre Mu/Lemuria para anclar un comentario final sobre ellas:

1>> en Mu/Lemuria hace milenios se crearon razas diversas a consecuencia de la visita de seres venidos del espacio,

2>> muchas de ellas, antes del colapso del continente, fundaron colonias en diversas partes del planeta de entonces llevando consigo un conocimiento sofisticado que dio origen a las civilizaciones como la de los Sumerios, Egipcios, Olmecas, Mayas, y similares,

3>> algunas de estas razas se mudaron antes del colapso a regiones intraterrenas: por ejemplo a la ciudad que se dice que existe bajo el Monte Shasta u otros lugares en varias regiones del planeta,

4>> unánimemente se afirma que de algún modo los muriano/lemurianos más 'evolucionados' resurgirán en estos días para sanar a la humanidad.

Sobre el inciso 1>> digamos que los relatos se dividen por su vez en tres vertientes:

>los que afirman que los creadores de esas razas fueron seres serpentiformes o serpientes aladas –recordemos hacia donde arrojó Dios/Elohim la serpiente que casi mata a Adán y Eva y que el apodo de Enki el dios 'genetista' es 'La serpiente'-,

>otros afirman simplemente que los creadores de esas razas y 'mezclas genéticas' fueron seres venidos del espacio,

>y finalmente están los que dicen que 'las razas madres de toda la tierra' fueron creadas por Viracocha –en la zaga del tipo de creación que se le atribuye a Enki- con varios intentos de prueba/error hasta lograr un 'producto' aceptable.

Ahora bien, hay fronteras difusas entre estas tres vertientes que se solapan y contradicen de modo que en base a ellas no puede afirmarse definitivamente nada. Todo va de acuerdo al autor que leamos. Pero cualquiera de estas vertientes dispara una pregunta: ¿si hubo efectivamente seres pre-adámicos quién proveyó el alma para ellos? En el caso de Adán dice la Palabra que Dios/Elohim sopló Su aliento de vida en la figura de barro hechura de sus manos e ‘imagen y semejanza’ Suya. Y entonces esta ‘vino a ser alma viviente’. El alma solo puede provenir de YaHWÉH y nos parece que no está al alcance de ‘genetistas espaciales’ proveerla. No obstante –como venimos repitiendo– hay mucha evidencia de que hubo una civilización madre en un tiempo anterior a la creación de Adán, que colapso alrededor del 12.000 a.C. y origino distintas civilizaciones ancestrales a lo largo y ancho del planeta que nos intrigan. No tenemos respuesta para tal pungente interrogante pero con certeza lo sabremos cuando estemos en Su Presencia (Is 65, 24). Ya hemos aludido al pasaje de Deuteronomio 29, 29 en donde se dice que “el Señor nuestro Dios tiene secretos que nadie conoce”. Sus Planes son mucho más vastos que los que alcanza a concebir nuestra imaginación y entendimiento (Efe 3, 20) y tal vez no ayudaría a nuestra edificación conocerlos todos y por eso se nos oculta.

Con respecto al inciso 2>> venimos diciendo que nos parece creíble esa hipótesis que ofrece un marco de explicación a muchos misterios. Una civilización ancestral que hubiera fundado colonias en todas las latitudes y fuera poseedora de lo que llamaríamos ‘tecnologías mágicas’ –muy diferentes a las nuestras– y colapsado en una *mega* catástrofe sumergiéndose en el fondo del océano brinda marcos de explicación a muchos misterios. Y es mejor hipótesis que una devota aceptación de postulados evolucionistas con fechas prendidas con alfileres y pomposos nombres de edades geológicas que no está

comprobado que existieran alguna vez en la forma en que se enseñan.

Aceptamos sin complejos que hubo un continente sumergido hace mas de 12.000 años a.C. con un tiempo hacia atrás difícil de establecer, el cual habría fundado colonias que son las civilizaciones –Olmecas, Mayas, Tiahuanaco, Egipto, Sumeria, etc...-. Sabemos que esto requiere una concordancia con el texto bíblico y a eso nos referiremos en la segunda parte. La verdad nunca se opone a la Biblia aunque a veces debamos ampliar la perspectiva de nuestra fe para abarcarla.

Y respecto al inciso 3>> y 4>> en donde se afirma que remanentes de esa civilización muriano/lemuriana vivirían soterrados y volverían a la superficie en estos días a lo que ya nos referimos hay dos pasajes bíblicos –por lo menos- que son contundentes. Uno lo encontramos en Apocalipsis 5, 13:

“Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: --¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!”

Y el otro más conocido se encuentra en Filipenses 2, 10 y dice lo mismo en forma más breve. Cualquiera sea el lugar en donde se encuentren los descendientes de Mu/Lemuria –los ‘hijos de Mu’- u otros seres inteligentes, ya sea en las regiones celestes, en la tierra, el interior de la tierra, el mar o cualquier otro lugar de la Creación, todos deberán doblar sus rodillas y alabar a Jesús/Yeshua el Cristo/Mashíaj de ISRAEL cuando Este venga en Su Poder como *Juez* y *Rey* sobre la tierra y el universo –y su nombre esta vez será *YaHWÉH Tsidkenu*-.
Juez *Rey*

No precisamos entonces ‘aumentar la vibración’, ‘abrir los chacras’, practicar ‘meditación trascendental’, hacer Yoga u otras recetas de *autoayuda*, ni indagar sobre los OVNIS y sus tripulantes para recibir al *Rey* que Viene. Estas cosas solo pueden llevarnos a la más estéril confusión y si dependiéramos de ellas para nuestra salvación nunca llegaría. Dice Mateo 11, 25:

“Te alabo públicamente, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios e intelectuales y las has revelado a los *pequeñuelos*”.

Y es que la Sabiduría que viene de lo Alto es gratuita y puede ser entendida por los más simples. ¿Qué tiempo tuvo el ‘ladrón bueno’ –Dimas- para ‘aumentar su vibración’? Y sin embargo le fue prometido el *Paraíso*. Estas prácticas –aunque alguna de ellas puede tener eventualmente algún efecto beneficioso en nuestra salud- no son el camino para alcanzar el destino de Gloria que nos fue prometido –o el retorno a la Gloria adonde pertenecemos-. Se nos dice que a lo único que estamos obligados los que recibimos en nuestro corazón a Jesús/Yeshua como Señor y Salvador es a practicar las buenas obras que de antemano fueron preparadas para nosotros (Ef 2, 10). Los cultos gnósticos y místicos abundaron en tiempo del apóstol Pablo que advirtió a los Tesalonicenses para “esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”. Es en Él y Su Venida que tenemos que fijar nuestra atención, no en prácticas esotéricas. El *Reino* venidero colocará a cada ser inteligente que haya pisado esta tierra o cualquier otro lugar del universo en cualquier tiempo, en su debido lugar: o alabando a Jesús/Yeshua Resucitado en Su Retorno en Gloria, o sufriendo pena de eterna destrucción. Entretanto la descendencia justa de la raza adámica resplandecerá gloriosamente junto a *YahWéH Tsidkenu*:

“Él ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios, su Padre. ¡A él sea toda la gloria y el poder por siempre y para siempre! ...¡Miren! Él viene en las nubes del cielo y todos lo verán” (Apo 1, 6-7)

Lo que nos hace exclamar:

¡Grande y sobremanera poderoso es nuestro Dios/Elohim en todo el universo! ¡Su Misericordia nos ha alcanzado, Su Amor nos ha cautivado, Su Salvación nos ha sido dada y somos para siempre herederos de Su *Reino* de Gloria!

¡Amén y amén!



nota 1): escribimos sobre esto en el libro ‘Los carros de fuego del tiempo del fin’.

nota 2): los conquistadores españoles eran llamados ‘los viracocha’ en paralelo con lo sucedido en la conquista de México cuando fueron confundidos con enviados de Quetzalcóatl. No sabemos cuánto esto habrá incidido en el éxito de acciones que cambiaron el mundo –a pesar de que en gran parte estuvieron guiadas por la avaricia- pero no hay duda de que esta confusión está alineada con el Propósito del Autor de la historia.

Anexo

Repasemos la vasta extensión que cubría Mu/Lemuria –excluyendo la versión un poco alocada de Madam Blavatsky-:

“Las islas del Japón son reminiscencias Lemures que superaron el hundimiento, lo mismo las islas de Hawai, la polinesia, la micronesia y la isla de Pascua”

Es decir, los vestigios aun visibles de ese supercontinente irían desde el archipiélago japonés a la isla de Pascua, pasando por Hawái y demás archipiélagos mencionados. Y algunos añaden partes del sudoeste americano como componentes de su territorio o muy próximos a él. Según el divulgador Churchward unas sesenta millones de personas de diferentes razas vivían en esa vasta extensión. Veamos una descripción de ellas –según los cronistas alternativos-:

“La raza Lemuriana era una mezcla de seres que inicialmente vinieron principalmente, de Sirio, Alfa Centauro, aunque, un número más pequeño de ellos provenían de otros planetas. Finalmente, estas razas se mezclaron en conjunto sobre la faz de la Tierra, y terminaron formando la Civilización Lemuriana. Para decirlo en pocas palabras, ésta fue una mezcla alucinante de razas”

Sabemos que nada de esto tiene que ver con el relato del Edén que vino después, pero estamos tanteando el contorno de algo extraño avalado por evidencias arqueológicas y un enorme entramado de leyendas. Sigamos con las citas:

“Los hijos de Mu se volvieron las personas más influyentes en la Tierra. Mu tenía un gobierno increíblemente sofisticado, una cultura floreciente... Mucha de la civilización lemuriana vivía en casas con techos transparentes. Estaban libres de estrés y enfermedad, viviendo en paz por cientos de años. Sus habilidades estaban altamente desarrolladas –telepatía, viaje astral y teletransportación-

haciendo los dispositivos de comunicación que hoy conocemos innecesarios”

Es decir, si alguien quería comunicarse con otra persona no acudía a un teléfono, ni enviaba un e-mail, o un whatsapp. Ni montaba un carro o un avión, sino que, quizás adoptando una posición de meditación yoga, se concentraba y mandaba un mensaje telepático a la persona en cuestión. Aunque se dice que existía también la teletransportación... y viajes astrales... Además, el coronel Churchward narra que vio planos con instrucciones sobre cómo construir maquinas voladoras que se movían consumiendo energía extraída de la atmósfera, sin necesidad de usar combustibles fósiles. De modo que Mu/Lemuria no necesitaba autopistas, y su medio ambiente estaba libre de contaminación y todo se resolvía con senderos surcando una naturaleza en su máximo esplendor ya que, por añadidura, el clima era muy benigno. En fin, describimos todo esto para comprobar que entramos de lleno en la temática New Age. Cuando se habla de ‘abrir los chacras’, o de ‘aumentar la vibración’, o de sintonizarse con la naturaleza, o del yoga y la meditación trascendental, o el poder de los cristales y las piedras y cosas que van por ese camino se está aludiendo siempre a Mu/Lemuria. Y en ese continente encantado desaparecido se producían visitas y contactos con razas extraterrestres, y experimentos genéticos a consecuencia de esa extraña –para nosotros– convivencia interplanetaria. Todo lo emergente en el imaginario de estos días parece apunta a ese brumoso contorno ancestral.

Se dice que Mu/Lemuria estaba dirigido por “17 sabios” -la Hermandad Blanca- que suponemos que eran la cúspide de múltiples escalones jerárquicos y que al parecer tenían misterios que custodiaba celosamente. Se dice que “cada uno de estos sabios tenían una gran capacidad para manejar los elementos y moldear, a través de maravillosas magias, las leyes de nuestro planeta, así como los gránulos de *luz pránica* y los éteres por donde ellos se movían. Poseían también la *luz maxim* con la que aún cortaban metales y rocas”. Ahora bien, no obstante este despliegue de portentos, los murianos/lemurianos fueron decayendo y brutalizándose a tal punto que les fue informado por sus sabios que serían aniquilados. Y entonces unos huyeron como fue el caso de Aramu Muru que antes relatamos, y otros planearon refugiarse bajo la superficie de la tierra para zafar de la catástrofe decretada. Leamos por ejemplo esta crónica:

“En los tiempos de Lemuria, el actual Estado de California era parte de los territorios lemurianos. Cuando los lemurianos se dieron cuenta de que su tierra estaba destinada a perecer, pidieron a Shamballa -la ciudad Capital de la Red Intraterrena de Agartha– el permiso para construir una ciudad debajo del Monte Shasta. Los lemurianos construyeron su ciudad a la cual llamaron Telos, nombre que, en ese tiempo, también representaba el nombre de toda esa área, incluyendo California. El nombre Telos significa “Comunicación con el Espíritu”, “Unidad con el Espíritu”, “Entendimiento con el Espíritu”.

No es de extrañar entonces que el racimo de cultos o semicultos de la New Age se haya originado en California. Y en esa crónica se habla de la mudanza de un remanente de Mu/Lemuria hacia recintos intraterrenas de las cuales también hay evidencias: túneles que testimonian presencia de seres inteligentes en diversos lugares de América y China y en prácticamente toda la tierra. Algunos hablan de una red que recorrería continentes. Se dice que la puerta de Amaru Muru daría acceso a uno de esos túneles si pronunciamos el sortilegio correcto para abrirla, o tal vez sea un ‘portal dimensional’ para viajar en el espacio... y de nuevo naufragamos en la ambigüedad, pero la puerta existe y es esa tozuda presencia de rotundos vestigios arqueológicos lo que nos hace hablar de estas cosas un poco peregrinas.

Mostramos una alucinante imagen del Monte Shasta en cuyo interior habría una ciudad intraterrena y en torno al cual, según se dice, se producen extraños fenómenos:



Todo cabe entonces en los relatos sobre Mu/Lemuria: una civilización sumergida en el océano que ahora es intraterrena y que dejó vestigios arqueológicos intrigantes en todos los continentes como testimonio de su existencia. En Mesoamérica, el extenso altiplano andino, Egipto, India, numerosas islas del Pacífico, el Tibet y Sumeria podemos hallarlos. Incluso hay quienes afirman –quizás con humor- que Enki, el epitome de todas estas cosas, vive hoy en un palacio de cristal en el fondo del océano y viaja frecuentemente hacia este o aquel planeta. Todo cuadra en estos relatos a los que le damos el viso de credibilidad a la que nos obliga los vestigios arqueológicos. Todo menos el cristianismo que nos narra la única historia que debemos conocer para ser salvos de la Ira venidera.

FIN DE LA PRIMERA PARTE



www.reyjusticianuestra.com